

Hacia una definición de la secuencia “iberorromana” de plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy-Bailén): Nuevas propuestas interpretativas para un asentamiento excepcional del Alto Guadalquivir (Jaén)

Juan José López Martínez (Responsable de correspondencia)

Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y letras, Campus de Cartuja
(Calle Profesor Clavera) s/n, 18011, Granada 

lopezmartinez@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0003-1448-1303>

Luis Arboledas Martínez

Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y letras, Campus de Cartuja
(Calle Profesor Clavera) s/n, 18011, Granada 

arboledas@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-6176-2717>

Juan Jesús Padilla Fernández

Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes s/n 37002

Salamanca 

juanjpad@usal.es

<https://orcid.org/0000-0001-5107-4390>

José Carlos Ortega Diez

Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y letras, Campus de Cartuja
(Calle Profesor Clavera) s/n, 18011, Granada 

jcarlosortegadiez@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-8580-2904>

Andrés María Adroher Auroux

Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y letras, Campus de Cartuja
(Calle Profesor Clavera) s/n, 18011, Granada 

aadroher@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-0795-0557>

Alberto Dorado Alejos

Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y letras, Campus de Cartuja
(Calle Profesor Clavera) s/n, 18011, Granada 

doradoalejos@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0003-0351-7550>

Francisco Javier Matas Adamuz

Investigador independiente 

fjmatad@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0131-4234>

Francisco Contreras Cortés

Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y letras, Campus de Cartuja
(Calle Profesor Clavera) s/n, 18011, Granada 

fccortes@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-2997-2079>

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.105657>

Recibido: 28/11/24 • Aceptado: 29/09/25

Resumen: Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy-Bailén) es un yacimiento arqueológico de destacada relevancia en la literatura científica sobre la Prehistoria Reciente en el Alto Guadalquivir. Sin embargo, su cultura material advierte la presencia de una secuencia cronológica mucho más amplia, entre la que destaca una fase definida como “iberorromana”. Este artículo se centra en el análisis de este último periodo en el que este asentamiento, identificado con la ciudad

romana de *Cantigi*, ocupó un papel determinante en la articulación territorial de los valles de los ríos Rumblar y Guadiel, las estribaciones meridionales de Sierra Morena oriental y el curso medio-alto del Guadalquivir. Para ello, se ha estudiado el material y los contextos excavados durante la intervención arqueológica efectuada en el año 1985 por el Proyecto Peñalosa, así como prospecciones sistemáticas realizadas recientemente.

Palabras clave: Alto Guadalquivir; Edad del Hierro; Iberos; Oretania; Conquista Romana; *Cantigi*.

ENG Towards a Definition of the ‘Iberoroman’ Sequence of the Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy-Bailén): New Interpretative Proposals for an Exceptional Settlement of the Upper Guadalquivir (Jaén)

Abstract: The Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy-Bailén) archaeological site is of exceptional significance within the scientific literature on recent prehistory, particularly in the context of the Bronze Age. Nevertheless, the material culture of the site indicates the existence of a broader chronological sequence, encompassing a phase that has been defined as ‘Ibero-Roman’. This article will focus on the analysis of the latter period, in which this settlement, linked to the Roman city of *Cantigi*, played a decisive role in the territorial articulation of the Rumblar and Guadiel river valleys, the southern foothills of the eastern Sierra Morena and the upper-middle course of the Guadalquivir. To this end, an analysis has been conducted of the material and contexts excavated during the archaeological intervention conducted in 1985 by the Peñalosa Project, as well as the systematic surveys conducted recently.

Keywords: Upper Guadalquivir; Iron Age; Iberians; Oretania; Roman conquest; *Cantigi*.

Sumario: 1. Introducción. 2. Aproximación espacial. 3. Plaza de Armas de Sevilleja: Historia de una investigación (1985-2024). 3.1. Excavación arqueológica, año 1985. 3.2. Cuatro décadas en el olvido (1985 – 2025): De la transformación del yacimiento a los nuevos trabajos de investigación. 4. Discusión histórica: el *Oppidum* de plaza de Armas de Sevilleja, Un enclave de primer orden. 5. Reflexiones finales... un largo camino por recorrer. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: López Martínez, J. J. *et al.* (2025): Hacia una definición de la secuencia “Iberorromana” de plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy-Bailén): Nuevas propuestas interpretativas para un asentamiento excepcional del Alto Guadalquivir (Jaén). *Complutum*, 36(2): 559-580

1. Introducción

En el año 1985, investigadores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada realizaron una intervención arqueológica en el paraje denominado Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy) (Contreras Cortés *et al.* 1987) (Fig. 1). Esta excavación nació del interés por parte de dicho equipo en reconocer las estrategias y patrones de poblamiento que las comunidades de la Edad del Bronce proyectaron en el territorio de la cuenca del río Rumblar. Entre los resultados obtenidos, se determinó la existencia de un asentamiento de gran relevancia, dilatado temporalmente hasta el Bronce Final, que debió tener un papel rector en la articulación espacial del entorno (Contreras Cortés 2000; Pachón Romero *et al.* 1980: 14; Spanedda *et al.* 2004; Villanueva Pérez *et al.* 2004).

El yacimiento ofrece un registro estratigráfico en el que la fase argárica se encuentra acompañada por secuencias previas y posteriores, constatadas tanto en los materiales arqueológicos como en las estructuras conservadas. En un primer horizonte, las comunidades del Neolítico Final/Calcolítico Antiguo establecieron un poblado estable, aprovechando la fertilidad de las tierras del Guadalquivir como base para una economía de subsistencia de carácter agrícola (Lizcano Prestel 1986). Posteriormente, entre la Antigüedad Tardía y los inicios del periodo altomedieval se reocuparía el enclave, pero con un desarrollo breve y sin continuidad posterior (Castillo Armenteros 1998: 229).

Sin embargo, el periodo con más restos conservados aludía a una fase definida como “iberorromana”, hasta la fecha escasamente atendida (Contreras Cortés *et al.* 1987: 142), la cual ha sido identificada por

diversos investigadores con la ciudad romana de *Cantigi* (CILA, III, I, 75; Jiménez Cobo 2010: 42). Asentada sobre los niveles prehistóricos, los restos recuperados revelaron un recinto amurallado que delimitaba unas 2 ha de extensión, correspondiente a la meseta sobre la que se localizaba el asentamiento. La información disponible se limita, en su mayor parte, a menciones en estudios generales sobre el territorio, que sitúan su origen en una fase tardía, bajo dominio romano, entre los siglos II y I a.C. (Molinos Molinos *et al.* 2015: 208; Ruiz Rodríguez *et al.* 2013: 220; Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos 1988: 55; 2007: 80).

Solo Casado Millán, en el marco de su Trabajo de Investigación predoctoral (2001) y posterior Tesis Doctoral (2017), señaló el valor de este *oppidum*, al analizar parte del material recuperado en la excavación y las prospecciones del río Rumblar. Su trabajo permitió precisar y esclarecer la cronología del asentamiento, remontándola al menos hasta el Ibérico Pleno, gracias a la

identificación de fragmentos de cerámicas áticas de figuras rojas y formas pintadas de pasta clara de los siglos IV y III a.C. Tanto la investigación previa como la publicación del Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón (en adelante, FARM) (VV.AA. 2014), en la que se documentan varios enclaves próximos a Plaza de Armas de Sevilleja, apuntan a que, desde al menos el Ibérico Antiguo (ss. VI-V a.C.), en su entorno se habría conformado un conjunto de asentamientos interrelacionados, probablemente integrados en una misma esfera de control territorial. Aunque algunos autores han asociado estos enclaves al *oppidum* de Cuatro Vientos (Villanueva de la Reina), situado a 5 km de Plaza de Armas de Sevilleja (Ruiz Rodríguez *et al.* 2013: 220), esta interpretación será revisada más adelante, ya que existen sólidos indicios para proponer su adscripción al yacimiento aquí estudiado, cuya exclusión en trabajos anteriores respondió a la cronología entonces asignada y aceptada, ss. II-I a.C.

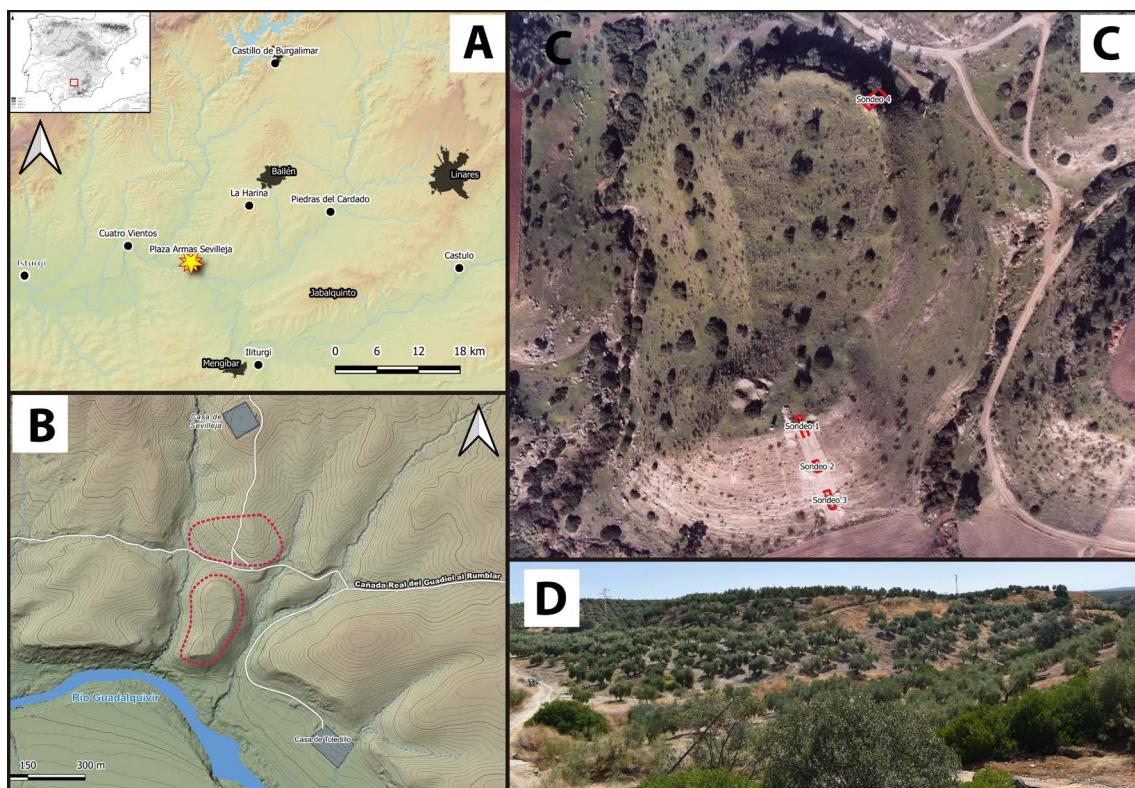


Fig. 1. Situación de Plaza de Armas de Sevilleja. A) Contexto regional; B) Propuesta de delimitación del enclave; C) Fotografía aérea de 1985 con los sondeos de excavación; D) Vista del yacimiento en la actualidad. Fuente: elaboración propia.

A lo ya expuesto, se añade la hipótesis formulada por varios de los firmantes de este artículo en una publicación anterior (Padilla Fernández *et al.* 2019: 360), donde se presentaban de forma preliminar los resultados de una prospección superficial inédita en su entorno inmediato. En aquella ocasión, únicamente se apuntaba la posible expansión del asentamiento hacia el sector septentrional y, en menor medida, hacia el oriental, alcanzando el paraje del Cortijo de Sevilleja (Fig. 1.B). El trabajo de campo, desarrollado y analizado en detalle en esta contribución, ha permitido confirmar dicha ampliación y registrar un conjunto de materiales cronológicamente compatibles con los recuperados en la excavación precedente, que abarcan desde fases prehistóricas hasta época romana, con especial relevancia de un nutrido repertorio cerámico fechado entre los siglos VI a.C. y I d.C. Estos datos, ahora valorados en su conjunto, constituyen la base para una redefinición del enclave desde una perspectiva holística.

Lejos de identificarse únicamente con un pequeño *oppidum* de poco más de 2 ha, subsidiario de enclaves como *Isturgi* (Los Villares de Andújar) o *Iliturgi* (Mengíbar), el asentamiento parece haber ejercido un papel regulador sobre las cuencas de los ríos Rumblar y Guadiel y una función articuladora en el valle del Guadalquivir, en conexión con Cuatro Vientos (Villanueva de la Reina) (Fig. 1.A). Por ello, en las líneas que siguen, se propone un análisis que recoge todos los datos mencionados y los integra en una escala regional con el resto de *oppida* que componen el crisol poblacional de un espacio que ha estado acaparado casi exclusivamente por la acción dominante de *Kastilo/Castulo*.

2. Aproximación espacial

La situación de Plaza de Armas de Sevilleja ha sido uno de los aspectos más reseñados a la hora de plantear su trascendencia durante la Edad del Bronce. Igual de relevante sería su posición intermedia entre los *oppida* de *Castulo*, al este, *Iliturgi*, al sur, e *Isturgi*, al oeste (Fig. 1.A), actuando como avanzadilla por su ubicación en las cercanías de uno de los pocos vados que permiten cruzar el Guadalquivir durante su hipotética reocupación en el siglo II a.C. (Ruiz Rodríguez 2023: 102) (Fig. 2). No cabe duda de que este condicionante jugó un papel trascendental a la hora de perpetuar en el tiempo este núcleo. Sin embargo, creemos que no se trató del único factor, sobre todo en el periodo histórico que vamos a analizar en este trabajo. Todo apunta a que este

asentamiento no tuvo una relación de dependencia respecto a otros núcleos de la región, sino que gozó de una “historia propia”.

Plaza de Armas de Sevilleja se localiza entre los municipios de Espeluy y Bailén, en el sector septentrional de la provincia de Jaén, sobre la margen derecha del río Guadalquivir. Su singularidad reside en su posición estratégica, que articula distintas unidades geomorfológicas: al sur, el curso medio-alto del Guadalquivir, y al norte, las estribaciones meridionales de Sierra Morena oriental, donde confluyen diversos nichos paisajísticos. Destacan, de oeste a este, las cuencas de los ríos Rumblar y Guadiel, cuyos cauces desembocan en el Guadalquivir en las proximidades del paraje de Sevilleja. Ambas presentan características similares: en sus tramos altos, de relieve abrupto, se documentan los filones metalíferos que han sido explotados desde la Prehistoria Reciente (Arboledas Martínez 2010); mientras que en su curso medio, a partir de Zocueca (Guarromán) y Bailén, el paisaje se suaviza, permitiendo el aprovechamiento agrícola hasta la confluencia con el Guadalquivir, donde se desarrolla su vega (Nocete Calvo *et al.* 1987: 75; Pérez Bareas *et al.* 1992: 86).

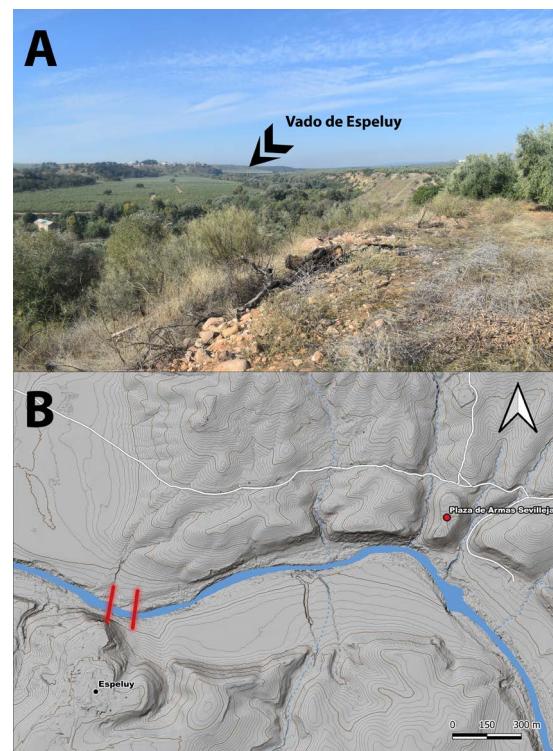


Fig. 2. Entorno del vado de Espeluy y su relación con Plaza de Armas de Sevilleja. A) Vista de vado desde el yacimiento; B) Modelo topográfico con la localización del paso y su conexión con el asentamiento.

Fuente: elaboración propia.

Como eje vertebrador del mediodía peninsular, el río Guadalquivir configuró el paisaje circundante, articulando en torno a su curso una red de pasos naturales y vías que condicionaron las estrategias de ocupación de las comunidades humanas (Corchado Soriano 1963). Este territorio ha sido considerado un punto de convergencia de rutas que han conectado históricamente la Meseta con la Baja Andalucía y la provincia de Granada (Contreras Cortés 2000), así como un posible límite entre distintas áreas culturales: el Argar y el Bronce del Guadalquivir; Oretania, Turdetania y Bastetania durante la Edad del Hierro; y la Tarraconense y la Bética en época romana (Bellón Ruiz *et al.* 2021).

3. Plaza de Armas de Sevilleja: historia de una investigación (1985-2024)

3.1. Excavación arqueológica, año 1985

La excavación llevada a cabo en 1985 supuso la primera intervención arqueológica de envergadura en Plaza de Armas de Sevilleja, aportando una importante cantidad de materiales y datos estratigráficos (Contreras Cortés *et al.* 1987). Sin embargo, las circunstancias técnicas y metodológicas de aquel momento limitaron la exhaustividad de su registro y el posterior aprovechamiento de la información generada. En particular, la fase identificada como “iberorromana” quedó sustentada en una base documental incompleta, lo que dificultó su adecuada integración en la secuencia histórica del asentamiento. Se hacía, por tanto, imprescindible realizar una actuación que paliase tales carencias historiográficas. Con este objetivo, se diseñó una intervención que integrase el análisis de fuentes documentales y el trabajo de campo, orientada a complementar los datos obtenidos en campañas anteriores y avanzar en la caracterización espacial y cronológica de los materiales registrados en esta actuación.

El proceso comenzó con la revisión de los registros procedentes de la citada intervención arqueológica. No obstante, la información disponible resultó insuficiente para reconstruir una secuencia estratigráfica clara de los períodos ibérico y romano. Esta limitación se deriva tanto del carácter fragmentario de los registros contenidos en las memorias de excavación como la desaparición del conjunto material correspondiente a este periodo estratigráfico. A pesar de las gestiones realizadas en el Museo Provincial de Jaén, institución en la que se depositaron los materiales hace más

de 30 años, únicamente fue posible localizar el lote asociado a la fase prehistórica. Solo se ha podido estudiar una pequeña caja conservada en los almacenes del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, que ha constituido la base para el presente estudio. Cabe señalar que este conjunto permanece, hasta la fecha, inédito en el ámbito de las publicaciones científicas.

Las limitaciones derivadas de la pérdida parcial del registro material condicionan de forma significativa la representatividad del corpus analizado, introduciendo posibles sesgos tipológicos y dificultando la validación de las propuestas estratigráficas. La escasez de conjuntos cerámicos completos, por ejemplo, impide la realización de estudios cuantitativos rigurosos sobre la variabilidad formal y funcional de los materiales, al tiempo que restringe la aplicación de metodologías estadísticas robustas en el análisis de su distribución espacial. En este contexto, el estudio ha debido fundamentarse en el análisis tipológico de los materiales y estructuras conservadas, estableciendo paralelos con yacimientos de referencia en el ámbito regional. Aunque esta estrategia ha permitido proponer una adscripción cronocultural aproximada, no está exenta de limitaciones interpretativas, especialmente en lo relativo a la definición precisa de contextos y a la reconstrucción de las dinámicas de ocupación. Esta línea de trabajo ha sido completada con el análisis del material recuperado durante las labores de prospección más recientes, las cuales han contribuido a precisar la secuencia cronológica y a reforzar la interpretación funcional del asentamiento a lo largo del I milenio a.C.

En la excavación arqueológica realizada en 1985, se plantearon un total de cuatro sondeos estratigráficos. Tres de ellos conformaban un eje longitudinal en la zona sur del yacimiento, distribuyéndose a lo largo de la ladera, desde la cima hasta la base del cerro. El cuarto sondeo se ubicó en el sector noreste, en una zona afectada por un gran agujero de explotación previamente identificado (Contreras Cortés *et al.* 1985: 142-3) (Fig. 1.C). Su objetivo consistía en hallar el mayor número de restos pertenecientes a la Edad del Bronce, concentrados según muestreos superficiales en la ladera en la que se desarrolló el grueso de la intervención (Contreras Cortés *et al.* 1987: 142).

De todos ellos, el primero y el último ofrecieron los indicios más relevantes de cultura material atribuible a la secuencia “iberorromana”. Del primero, los autores señalaron:

Sobre los estratos de la Edad del Bronce aparecen restos de dos



Fig. 3. Sondeo 1. A) Imagen del sondeo estratigráfico; B) Perfil oeste; C) Selección de materiales.
Fuente: elaboración propia a partir de la documentación procedente del Proyecto Peñalosa.

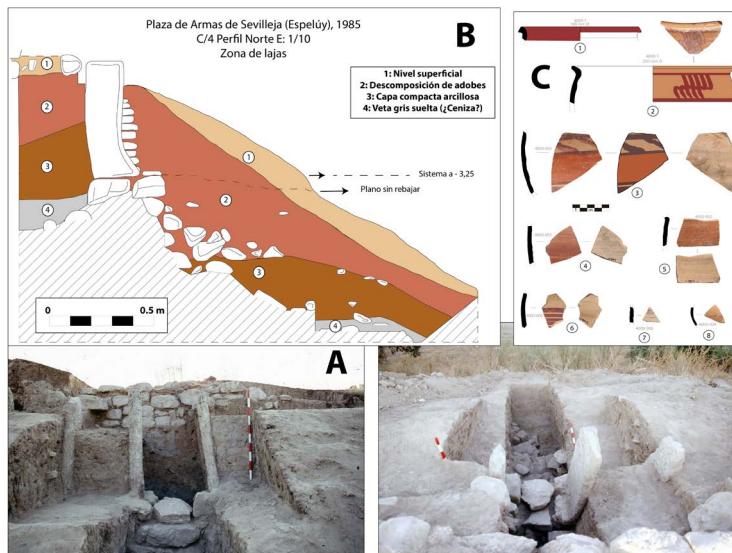


Fig. 4. Sondeo 4. A) Imagen del sondeo estratigráfico; B) Perfil norte; C) Selección de materiales.
Fuente: elaboración propia a partir de la documentación procedente del Proyecto Peñalosa.

construcciones de gran alzado: una de ellas es un muro de piedras y argamasa y la otra está formada por un muro de mampostería de piedras pequeñas trabadas con barro en la que se embuten grandes lajas de piedra verticales que dan consistencia al muro. Ambas construcciones aparecen cortadas por la cimentación de grandes muros que forman parte de un sistema de aterrazamiento en la parte extrema del yacimiento. Ambas fases de construcción

llevan asociados materiales iberorromanos (Contreras Cortés *et al.* 1987: 143) (Fig. 3).

En cuanto al corte 4, aunque presentó la mayor concentración de materiales arqueológicos atribuibles a dicha fase, su contribución interpretativa fue limitada. La información disponible se restringe, en esencia, a la descripción de las estructuras conservadas:

Se trata de un pequeño sondeo en el que se ha podido documentar la fortificación

iberorromana del yacimiento, que es de gran complejidad a juzgar por lo apreciado en este corte. En un primer momento funciona un lienzo simple con dos caras, sobre el que posteriormente se alza un paramento formado por lajas hincadas verticalmente, como ocurría en el corte 1, apoyado sobre el lienzo anterior y el espacio entre las lajas está rellenado con adobe de forma rectangular. Sobre este bloque constructivo se apoya otro gran muro que no ha podido ser documentado en su totalidad (Contreras Cortés *et al.* 1987: 144) (Fig. 4).

A pesar de haber sido documentada solo de forma parcial, la estructura descrita presenta un notable interés por su singularidad constructiva, sin paralelos claros en las principales fortificaciones adscritas a los *oppida* del entorno. La única hipótesis planteada hasta la fecha, sugiere su origen local, vinculada al uso de adobes, influida por modelos helenísticos de origen norteafricano, a partir de la disposición de los perpiáños (Adroher Auroux y Roldán Díaz 2022: 70). Esta disposición recuerda a la técnica constructiva conocida como *opus africanum*, empleada en época romana, pero inspirada en tradiciones constructivas de origen púnico (Prados Martínez 2007: 21-2). Según las estimaciones referidas en los diarios de campo, la separación entre estos sillares verticales rondaría los 50 cm, valor próximo al codo púnico (52,5 cm) (Prados Martínez 2023: 83). Sin embargo, la falta de conservación de los elementos originales y el carácter meramente indicativo de dicha coincidencia dimensional impiden confirmar con certeza la correspondencia propuesta (Fig. 3.A-B; Fig. 4.A-B).

Por otro lado, la ausencia de contextos cerrados, ligada al ya mencionado sesgo del registro incompleto, complica notablemente la posibilidad de reconstruir una secuencia estratigráfica coherente. En numerosas unidades, los materiales aparecen mezclados y sin una asociación clara, con cerámicas pertenecientes a amplios márgenes cronológicos. Ante este panorama, el análisis se ha centrado en la descripción comentada de una selección de piezas especialmente representativas, escogidas por su valor tipológico, su estado de conservación o su interés contextual. Aunque esta estrategia no permite abordar cuestiones de frecuencia ni de distribución estadística, sí ofrece una base sólida para una lectura cronológica razonada, estableciendo paralelos con producciones documentadas en yacimientos del Alto Guadalquivir.

Así, los restos recuperados resultan significativos, ya que incluyen abundante cultura material ibera que abarcaría, de forma prácticamente continuada, desde el siglo VI a.C. hasta la etapa de dominación romana. El repertorio formal es variado, con predominio de recipientes vinculados sobre todo a usos domésticos, de almacenaje o transporte, como *lebes*, tinas, tarros, platos, cuencos, tinajillas o ánforas.

Tipologías como las establecidas en el Santuario de los Altos del Sotillo (Castellar) coinciden con nuestro repertorio. Especialmente, ejemplares (Fig. 3.C-1; 4.C-1; 5.7), encuadrados en los tipos 1,7 y 8 propios del grupo 1 (Nicolini *et al.* 2004: 47-50). Igualmente, estas cerámicas hallan paralelos en áreas próximas como *Iliturgi* (Mengíbar), cuyos ejemplares se asocian con la denominada forma III.B.1 (Lechuga Chica 2021: 660-1; Fig. V.85). Por otro lado, la muestra 1088 1-2 (Fig. 3.C-5), adscrita a un plato troncocónico inclinado hacia el exterior de carena baja recubierto de un intenso engobe rojo, está bien documentada en las necrópolis castulonenses, especialmente en la tumba X de los Baños de la Muela. Se trata de un ejemplar muy común en el Ibérico Antiguo, aunque en este espacio se fechó en el siglo IV a.C. al recuperarse junto a restos de cerámica ática de figuras rojas (Blázquez Martínez 1975: 162-170; Fig. 92).

No solo en el plano regional hallamos producciones similares, sino que desde una escala macroespacial también encontramos paralelos fiables que son una muestra indirecta de la incipiente circulación comercial de la que se beneficiaría Plaza de Armas de Sevilleja al ocupar una situación privilegiada en la cabecera del Guadalquivir. Uno de los fragmentos cerámicos identificados corresponde a un ánfora de hombro redondeado y borde engrosado (2152-4) (Fig. 5.2), vinculadas al Tipo I-6 de Ribera i Lacomba y Tsantini (2008: 621-6), bien referenciadas en el ámbito cosetano y edetano en un momento final del siglo III a.C.

3.2. Cuatro décadas en el olvido (1985 - 2025): de la transformación del yacimiento a los nuevos trabajos de investigación

3.2.1. Del impacto agrícola al ostracismo arqueológico

A finales de los años ochenta, el enclave experimentó la última gran transformación conocida, fruto de labores agrícolas que implicaron el aplanamiento de la ladera y de la cima para facilitar el tránsito de maquinaria pesada y la posterior plantación de olivar. Esta

intervención, ajena a criterios arqueológicos, conllevó desde el punto de vista patrimonial la pérdida de los niveles más superficiales y de parte de las estructuras documentadas. La Universidad de Granada alertó de esta situación y, durante el seguimiento de estas actuaciones, se constató la aparición de abundante material disperso por toda la plataforma, recogiendo muestras –principalmente cerámicas–, muchas de ellas estudiadas por Casado Millán en su Trabajo de Investigación predocoral (2001: 244-253), que vinieron a complementar y ampliar los datos obtenidos durante los sondeos estratigráficos.

Entre los materiales disponibles, destacan especialmente tres tipos cerámicos ausentes en la campaña de excavación o representados en ella de manera testimonial. El primero de los conjuntos hace alusión a las denominadas “cerámicas estampilladas”, atestiguadas en asentamientos iberos del entorno y otras regiones limítrofes como las subbéticas cordobesas (Camacho Calderón et al. 2014) o el área septentrional de Sierra Morena (García Huerta et al. 2020). De acuerdo con el estudio de Ruiz Rodríguez y Nocete Calvo (1981) en el horno del Guadalimar, próximo al *oppidum de Castulo*, su cronología se insertaría entre los siglos IV – III a.C., coincidiendo con el auge del comercio ático que introdujo la estampilla en sus repertorios e influirían en el desarrollo

de novedosas técnicas decorativas (Moreno Padilla 2019: 776-7).

El lote de motivos estampillados se reduce a tres ejemplares: dos bordes (J-S-93-35 y J-S-93-36) y un fragmento amorfo (J-S-93-37). De acuerdo con la ordenación descriptiva efectuada por los citados autores, los ejemplares J-S-93-35 y J-S-93-37, corresponderían al tipo AV, asociados a estampillas con motivos en líneas curvas no cerradas, con enmarques cuadrados (Fig. 5.4; 5.6). Por su parte, el borde J-S-93-36, se inserta dentro del tipo BII, un motivo radial, donde la estampilla muestra una forma soleiforme en enmarque circular (Fig. 5.5) (Ruiz Rodríguez y Nocete Calvo 1981: 356-361).

El siguiente de los conjuntos lo compone el grupo de barnices negros. En este aspecto hemos de diferenciar entre cerámicas de procedencia ática e itálica. Sobre las primeras, ya advirtió Casado Millán de su existencia, señalando su vinculación con producciones de figuras rojas (2017: 283). Poco más se puede señalar, ya que, además de tratarse de un único ejemplar, corresponde con un fragmento informe muy deteriorado que ha perdido buena parte de su pátina (Fig. 5.16). Por su parte, las producciones itálicas son algo más representativas, habiéndose recuperado tres ejemplares vinculados con barnices negros itálicos, pertenecientes a los grupos A y B, cuya cronología puede establecerse entre

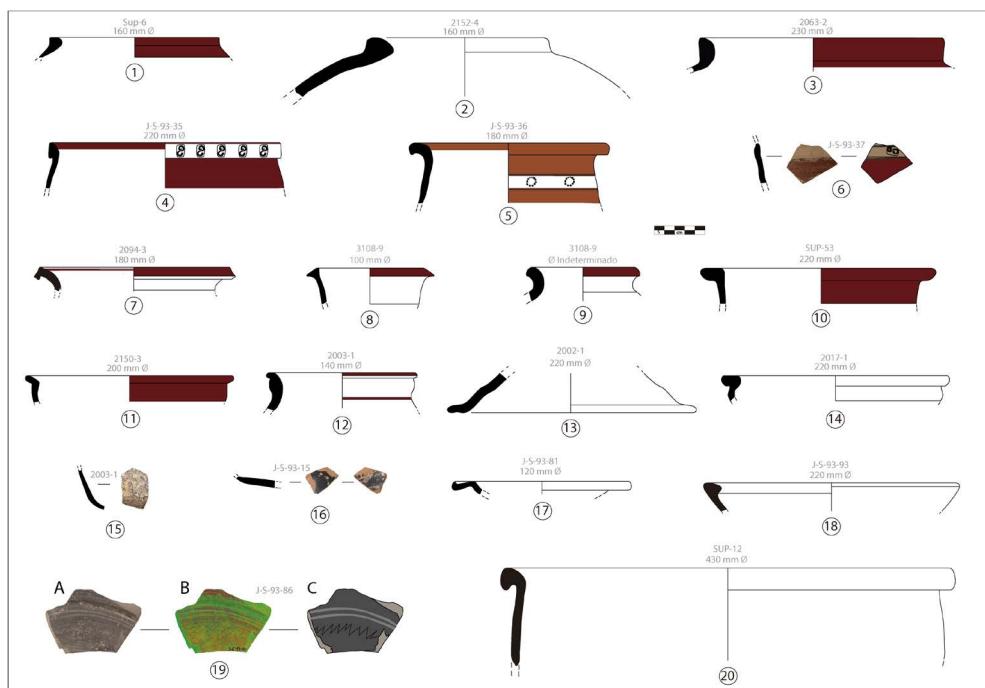


Fig. 5. Selección de materiales del resto de sondeos y prospecciones superficiales.
Fuente: elaboración propia a partir de la documentación procedente del Proyecto Peñalosa.

los siglos III – I a.C. En relación con estas, se recuperaron también algunos ejemplares que imitan a estas formas, como la variante GBR-a-6, derivada del tipo Lamb. 6 (Fig. 5.17) (Barba Colmenero *et al.* 2014).

Por último, y entroncando con las anteriores, la cerámica gris destaca por ser un tipo de producción que se generaliza en dos momentos concretos: el periodo Protoibérico e Ibérico Antiguo (Adroher Auroux y Sánchez Moreno 2023: 47-51; Pereira Sieso y Rísquez Cuenca 2006), donde paulatinamente sustituiría a las manufacturas fabricadas a mano, y las centurias finales del I milenio, coincidiendo con el fenómeno de las imitaciones que dio origen a la denominada "Gris Bruñida Republicana" (en adelante, GBR) (Adroher Auroux 2014). Aunque también se documentan ejemplares propios de época plena, las GBR son las más abundantes dentro del corpus recuperado, incluyendo numerosas formas definidas a partir de los materiales procedentes del yacimiento de la Atalaya de la Higuera (Barba Colmenero *et al.* 2014).

En número son muy representativas aquellas formas de grandes dimensiones destinadas al almacenaje como orzas y lebrillos

(Fig. 5.20), junto a fuentes y platos destinados al consumo (Fig. 5.18). Muy llamativo es el hallazgo de parte de un plato (J-S-93-82) en cuyo fondo se incluye una decoración de triángulos sobrebruiñidos (Fig. 5.19). Como es bien sabido, la presencia de estas producciones se asocia al influjo orientalizante procedente del Bajo Guadalquivir, característico de la transición Bronce Final/Hierro Antiguo (Molina González 1976). En Plaza de Armas de Sevilleja, la presencia de este horizonte quedó acreditada tras la publicación de unos materiales por parte de Pachón Romero *et al.* (1980) y la recuperación de otros tantos durante los sondeos estratigráficos. Por consiguiente, la adscripción de la pieza a ese marco cronológico no plantea objeciones. Ahora bien, estudios recientes han señalado la pervivencia de estos motivos en cronologías más tardías, hasta los siglos II-I a.C., al otro lado de Sierra Morena, aunque por el momento no se han documentado (al menos publicados) ejemplares equivalentes en el Alto Guadalquivir (García Huerta *et al.* 2020: 92; Rodríguez González 2023: 180), lo que obliga a manejar con cautela esta atribución.

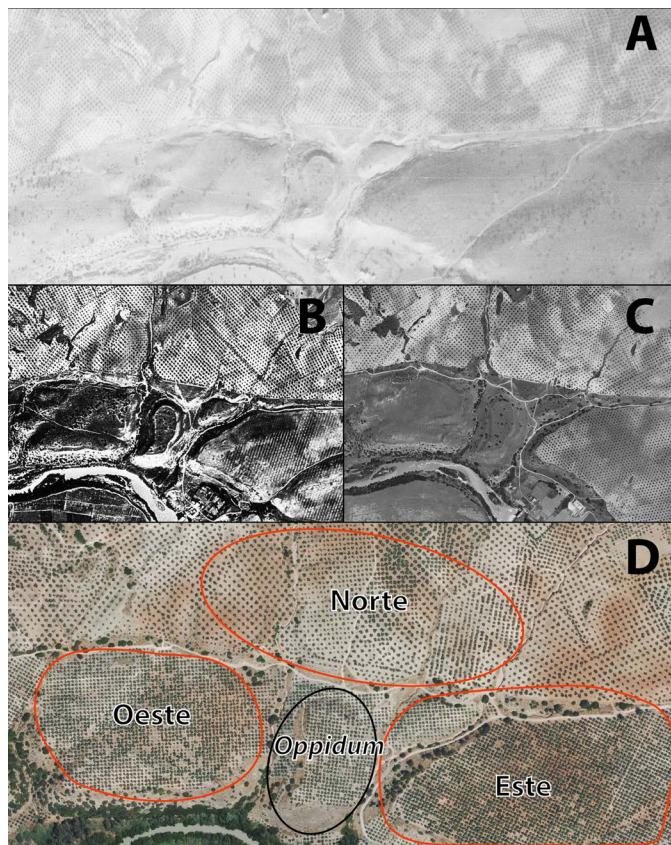


Fig. 6. Evolución de Plaza de Armas de Sevilleja. A) Vuelo Americano (A) de 1945-1946; B) Vuelo Americano (B) de 1956-1957; C) Vuelo Interministerial de 1984; D) Ortotografía actual con la delimitación de las áreas de actuación. Elaboración propia a partir de imágenes de la Fototeca Digital del CNIG (<https://fototeca.cnig.es>).

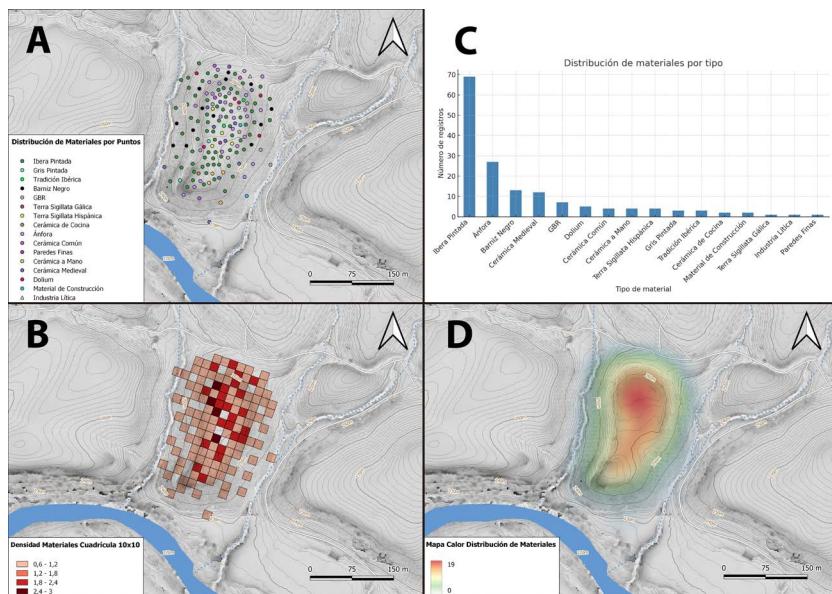


Fig. 7. Distribución espacial y tipológica de los materiales en Plaza de Armas de Sevilleja.
 A) Distribución por puntos; B) Densidad en cuadricula 10x10; C) Distribución de materiales por tipología;
 D) Mapa de calor de densidad. Fuente: elaboración propia

Desde aquel estudio, Plaza de Armas de Sevilleja ha permanecido al margen de nuevas intervenciones arqueológicas, quedando relegado a un segundo plano dentro de la investigación. Este prolongado intervalo, marcado por la ausencia de actuaciones sistemáticas, ha dejado una severa laguna en la actualización del conocimiento sobre el enclave, contribuyendo a perpetuar ciertas interpretaciones heredadas y poniendo de manifiesto la necesidad de acometer nuevas actuaciones que permitan revisarlas críticamente.

3.2.2. Una visión actualizada de Plaza de Armas de Sevilleja: últimos trabajos de campo y nuevas propuestas interpretativas

Afortunadamente, en los últimos años la situación se ha revertido y este yacimiento ha vuelto a ser objeto de actuaciones arqueológicas. La intervención más reciente, impulsada y dirigida por los autores de este trabajo, fue planteada como una actuación no invasiva, con el propósito de obtener una lectura detallada del entorno inmediato del *oppidum*, delimitar sus límites y explorar la distribución cronológica interna a partir del análisis de los materiales cerámicos visibles en superficie. Para ello, se diseñó una prospección superficial sistemática e intensiva, orientada a registrar la variabilidad del registro material y caracterizar las pautas de ocupación del área prospectada.

La planificación se realizó en SIG a partir de ortoimágenes actuales e históricas y de

productos LiDAR, y se materializó en transectos sistemáticos con separaciones de 5-10 m, ajustadas a la morfología del terreno (Fig. 6). Las hileras del olivar sirvieron como guía lineal para asegurar la regularidad del muestreo y la trazabilidad de los recorridos. El registro del material aflorante fue sistemático: se realizó inventario completo *in situ*, con recogida prioritaria de fragmentos diagnósticos y muestras representativas del resto cuando fue pertinente. Todos los datos se georreferenciaron con GPS de mano y se integraron en una base de datos espacial para su tratamiento posterior (análisis de densidades, delimitación de polígonos de concentración y evaluación de visibilidad), señalando además las condiciones de observación y las perturbaciones recientes del terreno (Fig. 7).

El área de actuación seleccionada se proyectó alrededor del yacimiento, en un perímetro próximo a las 100 ha. Para esta microprospección se dividió el espacio en cuatro cuadrantes orientados a los puntos cardinales (N, S, E y O), cinco si incluimos el recinto amurallado (Fig. 6.D). No fue posible actuar en el cuadrante sur, correspondiente a la finca de Las Aceñas (Espeluy), ante la negativa de sus propietarios de realizar trabajos arqueológicos. La incorporación de este sector se consideraba prioritaria por su inmediata proximidad al enclave, solo separada por el cauce del río Guadalquivir, y la presencia consignada en el FARM de exvotos iberos de bronce y otros materiales afines que podrían

vincularse funcionalmente con el yacimiento (Ruiz Rodríguez y Rueda Galán 2014: 134; 142).

En cuanto a los resultados obtenidos, el registro material del *oppidum* muestra un claro predominio de conjuntos cerámicos vinculados con acciones de carácter doméstico de época ibérica, como tinajas, cuencos o urnas pintados (69), ánforas de tradición indígena (27) y platos y cuencos de barniz negro (13). En proporciones menores se documentaron cerámicas medievales (12), GBR (8), *dolia* (5), cerámicas comunes (4), *terra sigillata* hispánica (4) y cerámica a mano prehistórica (4), esta última no recogida de manera sistemática salvo en casos especialmente destacados. También aparecieron, en cantidades reducidas, cerámica gris pintada (3) y de tradición ibérica (3), cerámica de cocina (2) y material de construcción (2), junto a registros aislados de *terra sigillata* gálica (1), paredes finas (1) e industria lítica (1) (Fig. 8).

Aunque la prospección superficial permitió delimitar áreas de mayor densidad, la fuerte heterogeneidad formal del material y las alteraciones postdeposicionales dificultan la realización de hipótesis en torno a la distribución interna del asentamiento. Cabe señalar, sin embargo, que los restos adscritos al periodo ibérico Antiguo se concentran en la parte más elevada de la meseta, 268 m. s.n.m, próxima a la vertiente meridional del cerro, mientras que en época Plena y Tardía la dispersión de materiales se hace más visible en el conjunto del recinto. En cualquier caso,

la reducida extensión de la plataforma, en torno a 2 ha, condiciona esta pauta, favoreciendo que los depósitos queden agrupados en espacios relativamente acotados. La lectura del registro en superficie resulta insuficiente para definir modelos espaciales forma-función o segmentaciones internas, de modo que su verificación solo será posible a través de la aplicación de contrastes con técnicas geofísicas y, en último término, con sondeos estratigráficos.

La lectura conjunta del área circundante del *oppidum* muestra un patrón cerámico en consonancia con lo expuesto anteriormente, netamente polarizado hacia el norte. Este concentra más del 80% del total de materiales recuperados, con un repertorio tipológico muy diverso: abundan las cerámicas pintadas (76) y a mano (65), seguidas de comunes (39). A partir de ahí, la frecuencia desciende, con menores cantidades, aunque representativas, de cerámicas grises (16), de cocina (15), así como lotes reducidos de ánforas (6), materiales de construcción (6), industria lítica (11) y algunos restos metálicos (7), junto a producciones finas más escasas como TSH (4) y barniz negro (2). El repertorio documentado, por su heterogeneidad, podría ser indicativo de una ocupación más compleja en este sector, con actividades vinculadas al consumo y al almacenamiento, y quizás relacionado con un ámbito extramuros conectado con el *oppidum* (Fig. 9A).

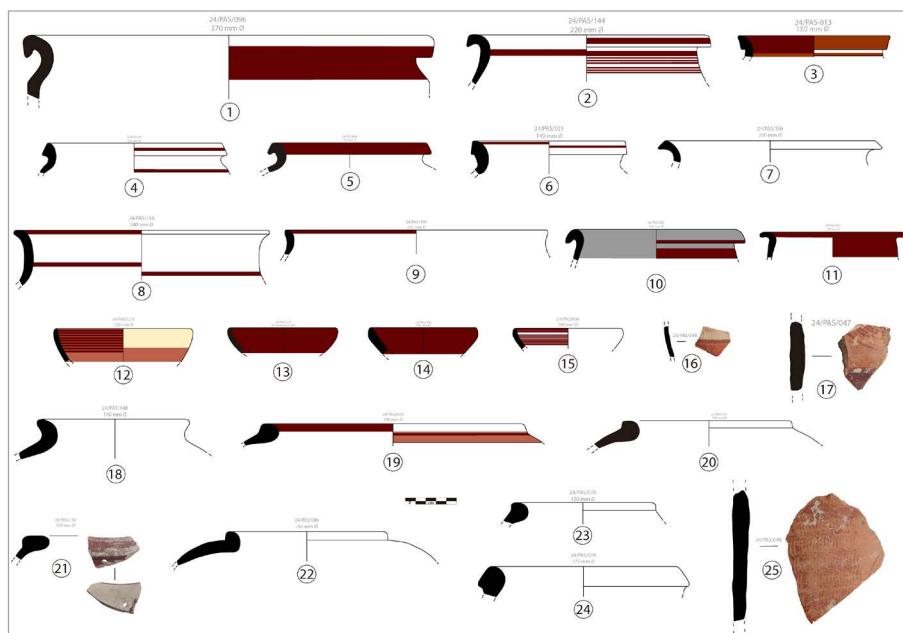


Fig. 8. Selección de materiales procedentes del *oppidum* de la presente prospección superficial.
Fuente: elaboración propia.

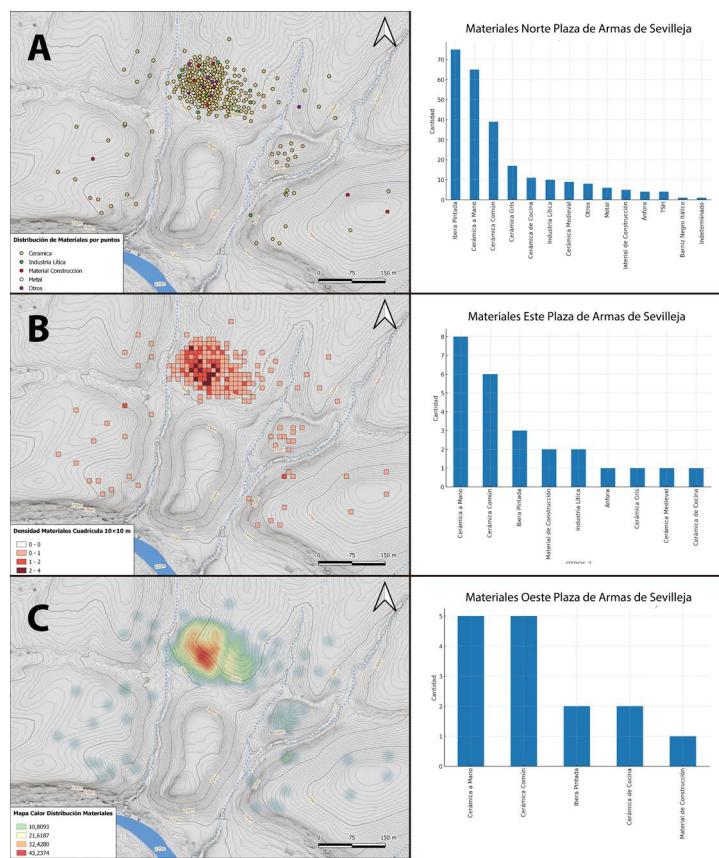


Fig. 9. Distribución espacial y tipológica de los materiales del entorno Plaza de Armas de Sevilleja. A) Distribución por puntos; B) Densidad en cuadrícula 10x10 m; C) Mapa de calor de densidad. Fuente: elaboración propia.

De este modo, la cartografía y la composición material refuerzan una lectura diferencial del paisaje periurbano: frente a los sectores oriental y occidental, donde predominan señales débiles y residuales, el corredor norte concentra densidad y variedad, evidenciando un espacio extramuros organizado y funcionalmente articulado con el *oppidum*.

4. Discusión histórica: el *Oppidum* de Plaza de Armas de Sevilleja, un enclave de primer orden

A partir de lo expuesto, cabe considerar que nos encontramos ante un *oppidum* de notable entidad, no solo por su extensión, sino por el papel estratégico que, con toda probabilidad, ejerció en la articulación del territorio comprendido entre las estribaciones meridionales de Sierra Morena oriental y su proyección hacia el curso medio-alto del Guadalquivir. En este contexto, la revisión crítica de su secuencia cronológica, junto con la constatación de sus destacadas dimensiones, obliga a reconsiderar en profundidad las interpretaciones tradicionalmente aceptadas. Conviene recordar que las propuestas clásicas situaban su

génesis en torno al siglo II a.C., en relación con el supuesto proceso de desarticulación del *pagus* de *Kastilo/Castulo* y en el marco de la nueva estrategia territorial romana (Bellón Ruiz *et al.* 2004: 22; Ruiz Rodríguez *et al.* 1987: 252-3; 2013: 220). Sin embargo, a la luz de la evidencia actualmente disponible, este planteamiento resulta insostenible, siendo necesario contextualizar su origen y desarrollo en dinámicas históricas diferentes.

En este aspecto, la ocupación estable de Plaza de Armas de Sevilleja muestra un *continuum* durante buena parte del I milenio a.C., aunque la consolidación y expansión del lugar se haría efectiva a partir de los siglos VII-VI a.C. Estos siglos, que inaugurarían el denominado Ibérico Antiguo, vieron la cristalización del *oppidum*, un tipo de asentamiento que definió un patrón de hábitat marcado por el control territorial, al concentrarse en él las funciones de centro político y administrativo de un territorio (Gracia Alonso 2004: 80). Los *oppida* regirían un paisaje rigurosamente jerarquizado mediante novedosas formas de poblamiento. Su articulación política conllevaría la reorganización de la zona, culminando

un proceso de constantes cambios iniciados siglos atrás, donde en mayor o menor medida, influyó el contingente fenicio a través de su contacto con las sociedades indígenas (Dorado Alejos 2017). Este territorio actuaría como un campo de pruebas desde el colapso de las sociedades argáricas.

En cualquier caso, desde el siglo VI a.C. este tipo de hábitat, junto con las denominadas "torres", articuló el paisaje circundante, conformando una amplia red de poblados diseminados entre las campiñas cordobesa y jiennense (Murillo Redondo y Morena López 1992; Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos 1994). Por el contrario, al menos así lo señalan los estudios precedentes (Molinos Molinos et al. 2015), la vega no parecería experimentar esa complejidad poblacional y solo la posterior *Isturgi* (Los Villares de Andújar) (Ruiz Montes y Peinado Espinosa 2013: 20-1) o La Ropera (Andújar) (Ruiz Rodríguez y Rueda Galán 2014: 122) aparecen documentadas. Como se ha señalado, la asimetría observada entre territorios podría deberse, al menos en parte, a la desigual intensidad de la investigación arqueológica, lo que introduce sesgos cuantitativos que condicionan el grado de conocimiento disponible sobre cada zona.

En los últimos años, este desequilibrio se ha atenuado y nuevos datos confirman cómo este modelo de ocupación se extendió, al menos, hasta las estribaciones meridionales de Sierra Morena oriental. Intervenciones como la excavación en el Castillo de Burgalimar

(Baños de la Encina) (Arboledas Martínez et al. 2014), la mina de José Martín Palacios-Doña Eva (Baños de la Encina) (Arboledas Martínez et al. 2015), Piedras del Cardado (Bailén) (López Martínez et al. 2024) o la citada Carta Arqueológica de Bailén (Padilla Fernández et al. 2019), corroboran esta información.

Más allá de su situación en las proximidades de uno de los pocos vados naturales que conecta una y otra orilla del Guadalquivir, la disposición espacial de Plaza de Armas de Sevilleja pudo favorecer su condición como enclave redistribuidor de los productos cerámicos y metálicos procedentes del Bajo Guadalquivir. Posibilitaría su acceso a núcleos orientales, principalmente a *Castulo*, pero también a aquellos septentrionales como desvelan los materiales de origen o tradición fenicia en asentamientos como el Castillo de Burgalimar (Baños de la Encina) (Arboledas Martínez et al. 2014: 188), el Regajo del Cura (Bailén), Piedras del Cardado (Bailén) o Cerro Lechuga (Bailén) (López Martínez et al. 2024: 52-5). Paralelamente, al igual que se ha teorizado en otros períodos históricos (Contreras Cortés et al. 1987; Nocete Calvo et al. 1987), pudo hacer lo propio con las materias primas del distrito minero, abasteciendo de cobre y plomo-plata a diferentes puntos del mediodía peninsular. La intervención en la mina de José Martín Palacios-Doña Eva (Arboledas Martínez et al. 2015) ha aportado información de notable interés

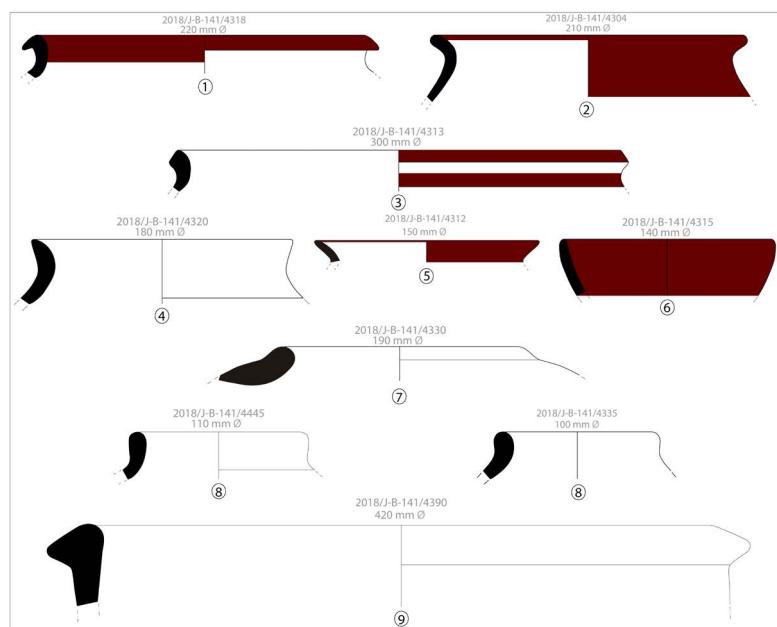


Fig. 10. Selección de materiales procedentes del entorno oppidum de la presente prospección superficial.
Fuente: elaboración propia.

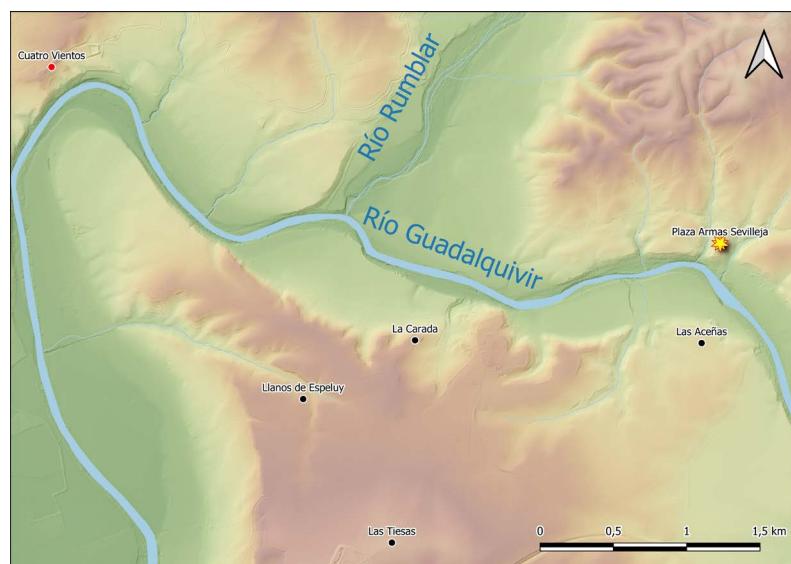


Fig. 11. Disposición de asentamientos en el entorno de Sevilleja.
Fuente: elaboración propia.

para el conocimiento de la minería a finales del II y comienzos del I milenio a.C., lo que invita a reconsiderar el consenso tradicional que situaba su desaparición en el intervalo comprendido entre el final de la Prehistoria Reciente y los inicios de la dominación romana (Pérez Bareas *et al.* 1992: 92).

En el transcurso del siglo V a.C. se constata la desaparición definitiva de las torres y el abandono de numerosos *oppida* (Molinos Molinos *et al.* 2015). Dicho proceso se ha relacionado con la consolidación de determinados linajes aristocráticos, capaces de reorganizar el poblamiento mediante la concentración de sus clientelas en asentamientos vinculados a la autoridad de la casa dominante (Ruiz Rodríguez *et al.* 2013: 201). Asimismo, se advierte un cambio sustancial en los hábitos sociales y rituales de las comunidades, evidenciado a través de la incorporación de nuevos elementos materiales que transforman los repertorios tradicionales. Entre ellos, destacan las copas áticas de barniz negro, cuya adopción no solo supuso la introducción de un objeto exógeno de prestigio, sino también la reconfiguración de las prácticas de consumo y libación (Domínguez Monedero, 2018: 23-4).

Estos grupos aristocráticos, ansiosos por exteriorizar su dominio más allá del espacio local, iniciarían la “conquista” de ese espacio considerado “salvaje”. En el siglo IV a.C. comenzaría un proyecto de expansión territorial originado desde *Kastilo/Castulo*, siguiendo el modelo *pagus* (Ruiz Rodríguez *et al.* 2001: 14). Mediante el esquema “Oppidum-santuario-red hídrica-vía de comunicación”, extendería su ámbito de influencia,

fundando varios asentamientos en lugares estratégicos, como los santuarios del Collado de los Jardines (Santa Elena), los Altos del Sotillo (Castellar) o el *oppidum* de Giribaile, aprovechando los cursos fluviales para conformar un espacio ordenado desde el *oppidum* matriz, que no sería desestructurado hasta después de la Segunda Guerra Púnica (Rueda Galán *et al.* 2008: 476; Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos 2007: 19-25).

Sin embargo, en recientes trabajos, sus propios autores proponen un modelo alternativo según el cual este *pagus* habría quedado desarticulado hacia el siglo III a.C. (Ruiz Rodríguez 2021). La hipótesis plantea la hegemonía de *Kastilo/Castulo* mediante un sistema político jerarquizado, sustentado en relaciones clientelares o vasalláticas y articulado por una red viaria jalona de santuarios, como Haza del Rayo (Sabiote) (Rueda Galán *et al.* 2021). Aun así, buena parte de la evidencia aducida procede de bienes integrados en el FARM –en concreto, exvotos de bronce–, a partir de los cuales se ha propuesto la definición de un territorio político (Ruiz Rodríguez *et al.* 2013: 207). Al tratarse de materiales de expolio, sin control de procedencia ni contexto estratigráfico, su capacidad probatoria es limitada y abre la puerta a posibles mezclas y desplazamientos cronológicos.

Entre los asentamientos que cuentan con estos exvotos, son varios los hallados en Espeluy, muy próximos a Plaza de Armas de Sevilleja: La Carada, Las Aceñas, Llanos de Espeluy y Las Tiesas. A pesar de que alguno como Las Tiesas ya fue referenciado en otros trabajos por su dilatada secuencia

ocupacional (Roca Roumens *et al.* 1987), el grueso fue documentado en el monográfico dedicado al FARM (VV.AA. 2014). Exceptuando a La Carada por su ingente y heterogénea cultura material, los bienes más destacados fueron los exvotos de bronce incluidos entre sus lotes, sumando un total de 21 ejemplares (Ruiz Rodríguez y Rueda Galán 2014: 134). A partir de este hallazgo, se le ha otorgado al área de Espeluy una relevancia territorial significativa, situándola incluso en un plano principal junto a los *oppida* de *Kastilo/Castulo*, Giribaile o Turruñuelos (Ruiz Rodríguez 2023: 110).

Cabe preguntarse entonces con qué *oppidum* estuvieron vinculados estos enclaves. En su momento, la adscripción a Plaza de Armas de Sevilleja fue descartada por la supuesta ausencia de indicios habitacionales para los siglos IV-III a.C., proponiéndose en su lugar Cuatro Vientos (Villanueva de la Reina) (Ruiz Rodríguez *et al.* 2013: 220; Ruiz Rodríguez 2021: 42). No obstante, la evidencia edilicia y la cultura material confirman hoy la existencia de una fase antigua y plena, lo que obliga a replantear el papel de este *oppidum* en la coyuntura política del Alto Guadalquivir previa a la llegada de Roma. Sostenemos, en primer término, la adscripción de los enclaves con exvotos ibéricos al ámbito de influencia de Sevilleja, sin que ello excluya la actuación de esferas supralocales como nodos de cohesión, tal como se ha señalado en otros trabajos (Padilla Fernández *et al.* 2019; López Martínez *et al.* 2023), articuladas mediante vínculos heterárquicos y relaciones de reciprocidad entre comunidades que comparten un mismo espacio (Ruiz Zapatero y Fernández-Götz 2009). Como se aprecia en el mapa de la figura 11, todos estos puntos se sitúan a menos de 3 km de Plaza de Armas de Sevilleja; incluso Las Aceñas se localiza en la orilla opuesta, separada únicamente por el cauce del Guadalquivir, conformando un marco de recíproca perceptibilidad (Fig. 11).

La Carada merece una consideración específica. La donación a la Junta de Andalucía de los bienes procedentes del FARM ha permitido reconocer un espacio funerario de notables dimensiones, con una secuencia aparentemente ininterrumpida desde el siglo VI a.C. hasta el cambio de era (Moreno Padilla 2019: 768), y su carácter de necrópolis resulta indudable (Rísquez Cuenca y Molinos Molinos 2014: 145). Se asocia al *oppidum* de Cuatro Vientos (Villanueva de la Reina), considerado el principal núcleo de la zona en época plena (Ruiz Rodríguez *et al.* 2013: 220). Sin embargo, esta propuesta plantea algunas cuestiones. El yacimiento carece de investigaciones sistemáticas, al margen de

aquellas destinadas a movimientos de tierra y acondicionamientos agrícolas en su entorno (Gutiérrez Calderón 2010; Pérez Cano *et al.* 2008). Aunque la bibliografía ha propuesto su abandono a comienzos del siglo II a.C., las prospecciones que actualmente desarrollamos apuntan a una ocupación en época romana, lo que aconseja matizar dicha hipótesis. A ello se suma que, por el momento, no se han documentado, al menos en publicaciones disponibles, materiales anteriores al siglo IV a.C., lo que genera un desfase cronológico a tener en cuenta. Todo ello sugiere la conveniencia de reconsiderar, al menos en parte, la asociación entre Cuatro Vientos y La Carada, hasta que futuras investigaciones permitan esclarecer con mayor precisión su secuencia ocupacional.

En este contexto, Plaza de Armas de Sevilleja podría perfilarse como un candidato más verosímil, por dos razones principales: (1) la mayor congruencia cronológica, pues tanto la necrópolis como el *oppidum* ofrecen materiales fechables entre el siglo VI a.C. y el siglo I d.C.; y (2) su encaje paisajístico en el modelo periurbano de *oppida* definido como limes entre el mundo de los vivos y de los muertos, con una distancia en torno a los 2 km –2,35 km en nuestro caso– y proximidad a vías de comunicación y cursos fluviales, rasgos que parecen cumplirse al situarse a orillas del Guadalquivir y junto a uno de los ejes que articularon la región, al menos, desde el siglo V a.C. (Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos 2007: 125-6).

La extensión de Sevilleja es otro de los aspectos que contribuye a interpretarlo como *oppidum* rector del territorio. Su expansión hacia el norte, más allá de la elevación tipo mesa localizada sobre el río, incrementa sensiblemente su tamaño, superando con creces esas 2 ha iniciales. La dispersión de material documentada en el término de Bailén acrecienta esta cifra en torno las 5-6 ha, diferenciando dos espacios: una en el mismo cerro, a modo de acrópolis reforzada por murallas, y un segundo espacio que se derramaría en dirección norte y este sin, *a priori*, evidencias de amurallamiento.

Tras el conflicto entre Roma y Cartago, la región experimentó sustanciales transformaciones en todos sus ámbitos. Este proceso comenzó con el desmantelamiento de las estructuras políticas indígenas. La tupida y amplia red de *oppida* distribuida a lo largo del Guadalquivir y sus principales afluentes no sobreviviría al cambio de siglo. Solo un reducido número de núcleos documentados con anterioridad al conflicto permanecería ocupado una vez consumada la victoria romana

(Ruiz Rodríguez 2008: 837-8). El grueso de la población local sería reubicado en aquellos *oppida* que mostraron rasgos de continuidad, pero también en otros fundados *ex novo* (Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos 2007: 46-52). De forma paralela, y teniendo presente las particularidades de cada entidad territorial en lo concerniente a las formas de hábitat, surgirían pequeños asentamientos de variada tipología, ya fuesen las ambiguas *turres* republicanas, adscritas a una finalidad coercitiva, o pequeñas factorías tradicionalmente vinculadas a la explotación agrícola (Arboledas Martínez 2010; Castro López 1984; Gómez Cabeza 2015; Lizcano Prestel *et al.* 1990; López Martínez 2018).

Estos cambios en el paisaje de los asentamientos no pueden entenderse únicamente como la consecuencia mecánica de un imperialismo romano unidireccional. Más allá de la tradicional imagen monolítica que tiende a considerar a las entidades humanas como fijas y contrapuestas por virtud de una arquitectura interna estable, y de límites externos definidos, la expansión mediterránea de la República Romana se configuró en un escenario multipolar, en el que se desplegó una compleja

interacción (Sánchez Moreno 2017: 326). La visión predominante de un dominio romano homogéneo frente a un 'mundo indígena' meramente receptor debe ser reconsiderada en favor de un proceso caracterizado, en última instancia, por la multilinealidad y la multivocalidad de actores y agendas (Woolf 1998).

No pareció existir un *hiatus* en el desarrollo habitacional de Plaza de Armas de Sevilleja, al menos no la apreciamos con la materialidad de la que disponemos, aunque si profundas transformaciones, tal y como hemos señalado en apartados anteriores. La datación de importaciones de barnices negros itálicos, juntos a ánforas grecoitalicas y primeras producciones de Dressel 1 advierten un prístino interés por parte de Roma por hacerse con el dominio del *oppidum* (Fig. 12). En este sentido, aunque la investigación sigue abierta, la impronta militar encuentra respaldo en los materiales recuperados en la campaña de 1985 y en los resultados preliminares de la prospección arqueomagnética en curso al redactar estas páginas.

En época de dominio romano es inevitable abordar la "cuestión *cantigitana*". Bajo este término englobamos el descubrimiento de una inscripción funeraria en el lugar y los

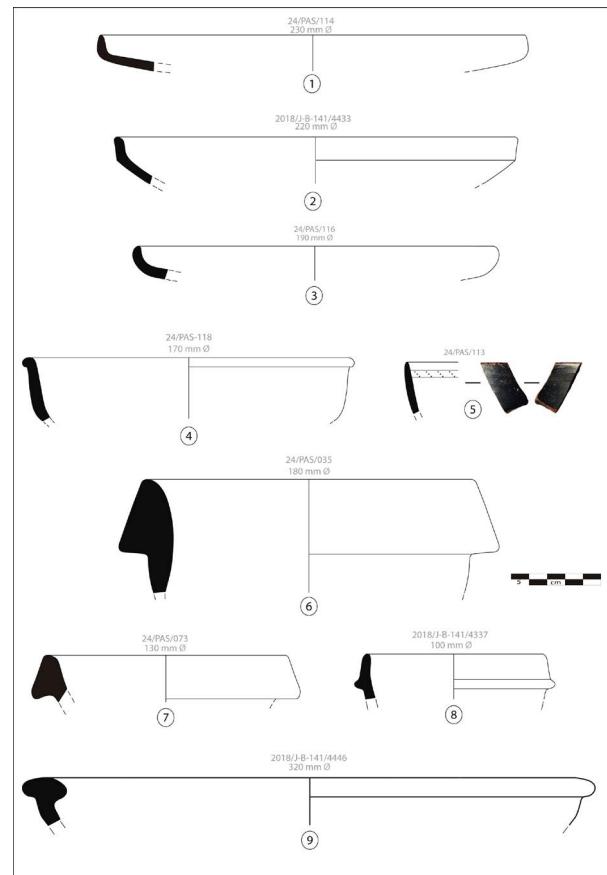


Fig. 12. Selección de materiales romanos o de influencia romana.
Fuente: elaboración propia.

interrogantes que suscita. Dentro del apartado *Addenda et corrigenda* del segundo volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum* de Emil Hübner (1869: 705), se incluyeron en la circunscripción de *Ossigi* tres nuevos epígrafes remitidos por el profesor y arqueólogo Manuel Góngora y Martínez. De todos ellos, el número 5067, correspondiente a una estela, incluía una descripción del lugar del hallazgo y contenía lo siguiente: “*media legua al Oriente de Espelúi, Guadalquivir arriba y a su derecha margen, en unas ruinas sobre el río, que se dizen la Plaza de Armas*”. Aunque escueta, la descripción no parece dejar lugar a dudas en su relación con este yacimiento. Además, no existe en el término municipal de Espeluy ni en los municipios vecinos un topónimo denominado “Plaza de Armas”, ni mucho menos con restos de ocupación estable de época romana como Sevilleja. El propio Hübner, al desconocer la geografía del lugar señalaba *Cantigi oppidum aliunde non notum ibi prope faisse probabile est*.

El texto en cuestión, bastante fragmentado y grabado en una losa de mármol blanco (Jiménez Cobo 2010: 42), alude a una *origo* incompleta, *Cantigit[ana]*, precedida del *cognomen [Vic]torina*, fechada, según González Román y Mangas Manjarrés, en el siglo II sin más precisión (1991: 119; CILA III, 75). Como ya advirtió por vez primera Casado Millán (2001: 244-253), y hemos podido refrendar a partir del estudio de materiales recuperados, el lugar no superó la fase altoimperial, siendo abandonado en algún momento indeterminado entre el ocaso del siglo I o comienzos del II.

Pero, ¿Qué sabemos de *Cantigi* más allá de esta inscripción? Con la excepción de las publicaciones mencionadas, limitadas a referenciar el lugar, no conocemos absolutamente nada acerca de esta ciudad, ni mucho menos aspectos relacionados con su evolución, desarrollo urbano, estatus jurídico, etc. Esta casuística tiene mucho que ver con la nula mención de *Cantigi* en las fuentes clásicas, circunstancia que, por el contrario, es diametralmente opuesta a las alusiones de los *oppida*/ciudades del entorno como *Kastilo/Castulo*, *Iliturgi*, *Isturgi* o *Ipolca/Obulco* (Novillo López 2012: 285-9). Este vacío en las fuentes escritas plantea más interrogantes que certezas en torno a su naturaleza y a la proyección que pudo desempeñar en el marco regional. Las menciones tangenciales que podemos deducir a través de los estudios epigráficos podrían interpretarse como un indicador de su menguante protagonismo en la nueva coyuntura política y económica de la región, aunque no debemos descartar otras posibles causas,

como una temprana integración de las élites locales en la órbita de poder romana.

El fin de Plaza de Armas de Sevilleja se produjo, en todo caso, en un momento indeterminado en el tránsito de los siglos I y II. La cerámica, en su mayoría procedente de alfares isturgitanos, no sobrepasa las primeras décadas de esta última centuria. Su proporción, claramente menor respecto a etapas anteriores, apunta ya a un proceso de declive desde el cambio de era, probablemente en consonancia con la política territorial romana de sustitución de los asentamientos en altura por nuevas fundaciones en llano o piedemonte (Moreno Martín 1997: 304). En este marco, las investigaciones en curso han revelado también indicios consistentes de un posible episodio bélico hacia mediados del siglo I a.C., una interpretación que, aún en fase preliminar, se perfila con notable solidez.

Su abandono definitivo podría enmarcarse en las transformaciones territoriales derivadas del Edicto de Latinidad de Vespasiano (ca. 74 d.C.), en un contexto en el que el probable descenso de la actividad minera habría favorecido la colonización del *ager* mediante pequeños asentamientos rurales (Arboledas Martínez 2010; Pérez Bareas *et al.* 1992). La cuenca del Guadiel constituye un ejemplo representativo de este proceso: la mayoría de enclaves prerromanos o de los primeros momentos de la conquista —como Piedras del Cardado (Bailén), Huerta Marquina (Bailén) o Cerro Garrán (Bailén)— apenas alcanzaron el siglo II, siendo sustituidos por establecimientos en llano de clara vocación agrícola, entre los que cabe mencionar Huerta Marquina II, Arroyo Matadero II (Bailén) o el Cortijo de Santa Ana (Jabalquinto), entre otros (López Martínez 2018).

5. Reflexiones finales... un largo camino por recorrer

De acuerdo con lo expuesto en los apartados anteriores, es innegable que la arqueología tenía una deuda pendiente con Plaza de Armas de Sevilleja, especialmente en lo que respecta a su ocupación ibera y romana. Este artículo se ha concebido como un primer acercamiento con el objeto de establecer los fundamentos para futuras investigaciones, algunas ya en marcha, y de crear una línea de actuación sólida que permita superar los postulados actuales, que se presentan como especulativos debido a nuestro limitado conocimiento. Con independencia de lo anterior, el análisis planteado desde una perspectiva sincrónica y diacrónica, articulado entre la micro y la macroescala, ha permitido advertir una

evolución compleja del enclave, contribuyendo a esclarecer cuestiones hasta ahora poco definidas, como su cronología o extensión. Estos resultados invitan a matizar ciertos planteamientos previos que, en ausencia de investigaciones sistemáticas, habían proyectado una imagen parcial de Plaza de Armas de Sevilleja. No obstante, resulta evidente que el recorrido investigador aún está lejos de completarse.

La historia de este yacimiento es rica y multifacética, reflejando no solo los cambios en las estructuras físicas y el uso del espacio, sino también en las transformaciones sociales, económicas y culturales que han tenido lugar a lo largo de los siglos. Cada hallazgo añade una pieza más al rompecabezas de su pasado, revelando conexiones con sociedades y eventos históricos que anteriormente eran desconocidos o malinterpretados. Sin embargo, para obtener una imagen más detallada y precisa es esencial continuar con la investigación mediante nuevos trabajos de campo y la integración de novedosas herramientas que serán cruciales para profundizar en su comprensión.

En definitiva, aunque se han dado pasos significativos en el estudio de Plaza de Armas de Sevilleja, la labor arqueológica está lejos de concluir. Se puede afirmar que no han hecho nada más que empezar. Este yacimiento tiene el suficiente potencial para ofrecer nuevas perspectivas sobre la historia de la región y su conexión con procesos históricos más complejos y amplios que ahora empezamos a conocer. El desarrollo de investigaciones centradas en esta zona ayudará seguramente a abrir puertas que aporten nuevos datos con los que descifrar un poco más la complejidad inherente a estas sociedades pretéritas.

Agradecimientos

Parte de esta investigación se enmarca en el proyecto *Paisajes coloniales de la vieja Iberia: estudio integrado y diacrónico de las interacciones y transformaciones territoriales durante la conquista romana de Hispania en las estribaciones meridionales de Sierra Morena oriental (ss. III-I a.C.)* (IEG2023-1), financiado por el Instituto de Estudios Giennenses de la Diputación Provincial de Jaén.

En estas líneas queremos expresar nuestro más sincero reconocimiento a Dña. María Dolores Prieto, propietaria de la finca del Toledillo (Sevilleja), y a D. Fernando Najar, encargado de la misma, por su inestimable colaboración y por las facilidades ofrecidas desde el inicio de los trabajos.

De manera particular, queremos agradecer también la colaboración de Dña. Carmen Repullo Roldán, responsable del Departamento de Restauración del Museo Provincial de Jaén, cuya asistencia y orientación durante las visitas a dicha institución resultaron fundamentales a lo largo de todo el proceso.

Referencias bibliográficas

- Adroher Auroux, A. M.^a (2014): Cerámica Gris Bruñida Republicana (GBR): El problema de las imitaciones en ceramología arqueológica. *As Produções Cerâmicas de imitação na Hispania* (R. Morais; Fernández, A; M. J. Sousa, coords.), Universidade do Porto, Faculdade de Letras Ex Officina Hispana, Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH), Porto: 281-290.
- Adroher Auroux, A. M^a; Roldán Díaz, A. (2022): Fortificaciones, defensas y paisaje en las culturas ibéricas de la Alta Andalucía. *Estructuras, dispositivos y estrategias defensivas de las sociedades humanas* (B. Sarr; M. Espinar eds.), Editorial Universidad de Granada, Granada: 45-94.
- Arboledas Martínez, L. (2010): *Minería y metalurgia romana en el Sur de la Península Ibérica: Sierra Morena oriental*. B.A.R International Series, 2121. Archaeopress: Oxford.
- Arboledas Martínez, L.; Alarcón, García, E.; Contreras Cortés, F.; Moreno Onorato, A.; Padilla Fernández, J. J. (2015): La mina de José Martín Palacios-Doña Eva (Baños de la Encina, Jaén): la primera explotación minera de la Edad del Bronce documentada en el sureste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 72(1): 158-175. <https://doi.org/10.3989/tp.2015.12149>
- Arboledas Martínez, L.; Román Punzón, J. M.; Padilla Fernández, J. J.; Moya García, S. (2014): Poblamiento ibérico y romano en Sierra Morena oriental: el Castillo de Burgalimar (Baños de la Encina, Jaén). *Zephyrus*, 73: 171-193. <https://doi.org/10.14201/zephyrus201473171193>
- Barba Colmenero, V.; Fernández Ordóñez, A.; Torres Soria, M. J. (2014): La cerámica Gris Bruñida Republicana, imitaciones y nuevas formas documentadas en la Alta Andalucía en el almacén comercial del Cerro de la Atalaya de La Higuera (Jaén). *As Produções Cerâmicas de imitação na Hispania* (R. Morais; A. Fernández; M. J. Sousa, coords.), Universidade do Porto, Faculdade de Letras Ex Officina Hispana, Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH), Porto: 19-34.

- Bellón Ruiz, J. P.; Gómez Cabeza, F.; Gutiérrez Soler, L. M^a; Rueda Galán, C.; Ruiz Rodríguez, A.; Sánchez Vizcaino, A.; Molinos Molinos, M.; Wiña Garcerán, L.; García Luque, A.; Lozano Ocaña, G. (2004); *Baecula. Arqueología de una batalla. Proyectos de Investigación (2002-2003)* (A. Gálvez, coord.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén: 11-66.
- Bellón Ruiz, J. P.; Lechuga Chica, M. Á.; Moreno Padilla, M.^a I.; Gutiérrez-Rodríguez, M. (2021): *Ianus Augustus, Caput Viae* (Mengíbar, Spain): An interprovincial monumental border in Roman Hispania. *Journal of Roman Archaeology*, 34(1): 3-29. <https://doi.org/10.1017/S1047759421000283>
- Blázquez Martínez, J. M^a. (1975): *Castulo I. Acta Arqueológica Hispánica 8*. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- Camacho Calderón, M.; Saldaña Puentes, L. M.; y Quesada Sanz, F. (2014): Las cerámicas ibéricas con decoración estampillada del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24: 423-458. <https://doi.org/10.30827/cpag.v24i0.4105>.
- Casado Millán, P. J. (2001): *El valle medio y bajo del Rumblar durante la época Romana. Análisis del poblamiento y captación de recursos. I. El medio y los yacimientos*. Trabajo de Investigación de Doctorado. Universidad de Granada.
- Casado Millán, P. J. (2017): *El Nordeste de la Provincia Baetica durante el Alto Imperio Romano*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Granada. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/71580>
- Castillo Armenteros, J. C. (1998): *La campiña de Jaén en época emiral(s. VIII-X)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén.
- Castro López, M. (1984): Una aportación al estudio del poblamiento romano de la campiña del Alto Guadalquivir. *Arqueología Espacial*, 5: 115-128.
- Contreras Cortés, F. (coord.) (2000): *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte Meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- Contreras Cortés, F.; Nocete Calvo, F.; Sánchez Ruiz, M. (1987): Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén), 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 85. II: 141-149. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/13961>
- Corchado Soriano, M. (1963): Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 38: 9-40.
- Domínguez Monedero, A. J. (2018): Cástulo, centro vertebrador del comercio exterior durante el Ibérico pleno. *Vir validus et nobilis. Homenaje a D. José María Blázquez Martínez* (N. Camarero, coord.), Centro de Estudios Linarenses, Linares: 15-54.
- Dorado Alejos, A. (2017): Contactos entre fenicios e indígenas en el traspasí costero. *Bastetania*, 5: 89-115.
- Dorado Alejos, A.; Arboledas Martínez, L.; Padilla Fernández, J. J.; López Martínez, J. J. (En prensa): Intervención arqueológica mediante prospección arqueológica selectiva y extensiva en el término municipal de Bailén (Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2021.
- García Huerta, M.^a R.; Morales Hervás, F. J. y Rodríguez González, D. (2020) *El cerro de Alarcos (Ciudad Real): Formación y desarrollo de un oppidum ibérico 20 años de excavaciones arqueológicas en el Sector III*. Oxford: Archaeopress Archaeology.
- García Huerta, M.^a R.; Rodríguez González, D.; Soria Combadeira, L.; Morales Hervás, F. J. (2019): Las cerámicas con decoración impresa de Alarcos (Ciudad Real). *Sagvntvm*, 51: 59-79. DOI: 10.7203/SAGVNTVM.51.14139.
- Gómez Cabeza, F. (2015): El territorio de Baecula: análisis de la evolución del poblamiento en el curso medio-alto del Guadalquivir. *La Segunda Guerra Púnica en la península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla* (J. P. Bellón; A. Ruiz; M. Molinos; C. Rueda; F. Gómez, eds.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén: 521-536.
- Gracia Alonso, F. (2004): Datos para el análisis del concepto de espacio público en los oppida ibéricos: templos, edificios comunitarios y almacenes. *Des Ibères aux Vénètes* (S. Agusta-Boulard; X. Lafon, dirs.), École française de Rome, Roma: 79-111.
- Gutiérrez Calderón, M.^a V. (2010): Control de movimientos de tierra en el Cerro de los Cuatro Vientos, Villanueva de la Reina, Jaén. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006: 2662-2670. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/3619>

- Jiménez Cobo, M. (2010): *Inscripciones romanas de Isturgi* (Andújar), *Cantigi* (Espeluy), *Vcia* (Marmolejo) y *Vrgao* (Arjona). *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 201: 27-67.
- Lechuga Chica, M. Á. (2021): *Análisis arqueológico de un escenario de conflicto de la Segunda Guerra Púnica: Ilitvrgi*. Tesis doctoral. Universidad de Jaén. Jaén. Disponible en <https://ruja.ujaen.es/jspui/handle/10953/1180>.
- Lizcano Prestel, R. (1986): *Análisis morfométrico para el estudio de la Cultura Material cerámica prehistórica de Plaza de Armas de Sevilleja. Espeluy*, (Jaén). Memoria de Licenciatura. Universidad de Granada. Granada.
- Lizcano Prestel, R.; Nocete Calvo, F.; Pérez Bareas, F.; Contreras Cortés, F.; Sánchez Ruiz, M. (1990): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumblar. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 87. II. Actividades Sistemáticas: 51-59. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/15647>
- López Martínez, J. J. (2018): *Urbs in rure: Nuevos datos sobre el poblamiento romano en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Carta arqueológica del término municipal de Bailén (Jaén)*. @rqueología y Territorio. Revista electrónica del Máster de Arqueología, 15: 123-138. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3782560>
- López Martínez, J. J.; Arboledas Martínez, L.; Ortega Diez, J. C.; Padilla Fernández, J. J. (2024): Evolución de poblamiento ibérico en la cuenca del río Guadiel (Ss. VI-I a.C.): un análisis diacrónico de un proceso histórico. @rqueología y Territorio, 21: 49-69. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14792817>
- López Martínez, J. J.; Arboledas Martínez, L.; Padilla Fernández, J. J.; Pérez L'Huillier, D. (2023): Estado, paisaje y sociedad durante el periodo ibérico antiguo en las campiñas orientales del Alto Guadalquivir (siglos VI - V a.C.). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 33: 359-397. <https://doi.org/10.30827/cpag.v33i0.27472>
- Molina González, F. (1976): *Las culturas del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Granada.
- Molinos Molinos, M.; Ruiz Rodríguez, A. (2015): Del Cerrillo de la Compañía de Hornos de Peal a la necrópolis del Cerro de la Horca de Toya. Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia (A. Ruiz; M. Molinos, coords.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén: 55-66.
- Molinos Molinos, M.; Ruiz Rodríguez, A.; Bellón Ruiz, J. P.; Gómez Cabeza, F.; Rueda Galán, C.; Sánchez Vizcaino, A.; Gutiérrez Soler, L. M.ª (2015): El proyecto *Baecula*: historia de una investigación. *La Segunda Guerra Púnica en la península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla* Jaén (J. P. Bellón; A. Ruiz; M. Molinos; C. Rueda; F. Gómez, eds.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén: 195-232.
- Moreno Martín, F. (1997): Ocupación territorial Hispano-Romana. Los Vici: poblaciones rurales. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II *Historia Antigua*, 10: 295-306.
- Moreno Padilla, M.ª I. (2019): *Decoración vascular y significación social en los territorios iberos. Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica a torno del Alto Guadalquivir*. Tesis doctoral. Universidad de Jaén. Jaén. Disponible en <https://hdl.handle.net/10953/1171>
- Murillo Redondo, J. F.; Morena López, J. A. (1992): El poblamiento rural en el arroyo de Guadatín: un modelo de ocupación del territorio durante el Bronce Final y el período Orientalizante en el Valle Medio del Guadalquivir. *Anales De Arqueología Cordobesa*, 3: 37-50. <https://doi.org/10.21071/aac.v0i.11388>
- Nicolini, G.; Rísquez Cuenca, C.; Ruiz Rodríguez, A.; Zafra de la Torre, N. (2004): *El santuario ibérico de Castellar*, Jaén. Intervenciones arqueológicas 1966-1991. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- Nocete Calvo, F.; Sánchez Ruiz, M.; Lizcano Prestel, R.; Contreras Cortés, F. (1987): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja/media-alta del río Rumblar. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986. II. Actividades Sistemáticas: 75-78. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/15366>
- Novillo López, M. Á. (2012): *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo-jurídico-administrativo en la tardía República romana*. Sílex ediciones, Madrid.
- Pachón Romero, J.; Carrasco Rus, J.; Malpela Arévalo, M. (1980): *El proceso protohistórico en Andalucía oriental. Publicaciones del Museo de Jaén*, 7.
- Padilla Fernández, J. J.; Arboledas Martínez, L.; López Martínez, J. J. (2019): Iberos en el Alto Guadalquivir: singularidad y complejidad del poblamiento ibérico en torno a la Depresión Linares Bailén (Jaén). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 29: 353-380. <https://doi.org/10.30827/cpag.v29i0.9781>

- Pereira Sieso, J.; Rísquez Cuenca, C. (2007): Las manifestaciones cerámicas en el Ibérico antiguo en Andalucía Oriental (El Alto Guadalquivir). *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental: homenatge a Miquel Cura: actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 25 al 27 de novembre de 2004)* (C. Belarte; Sanmartí, J. coords.), Universitat de Barcelona, Barcelona: 25-41.
- Pérez Bareas, C.; Lizcano Prestel, R.; Moya García, S.; Casado Millán, P.; Gómez De Toro, E.; Cámara Serrano, J. A.; Martínez Ocaña, J. L. (1992): Segunda campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental, 1990. *Anuario Arqueológico de Andalucía 90, II. Actividades Sistemáticas*: 86-95. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/16244>
- Pérez Cano, F., Lechuga, M. Á. y Bellón Ruiz, J. P. (2008): Intervención arqueológica preventiva: prospección arqueológica superficial en las parcelas 72 (Polígono 12) y 275 (Polígono 13) para el futuro emplazamiento de la Balsa de Riego para distribución de aguas en el Consorcio del Rumblar y control arqueológico de los movimientos de tierra, término municipal de Villanueva de la Reina, Jaén, sitio «Cuatro Vientos». *Anuario Arqueológico de Andalucía 2008*: 3742-3748. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/4941>
- Prados Martínez, F. (2007): La edilicia púnica y su reflejo en la arquitectura ibérica materiales, aparejos y técnicas constructivas. *Pallas*, 75: 9-36.
- Prados Martínez, F. (2023): Tras la huella de los Barca en Iberia y Baleares: la documentación arqueológica. *Marcando con Annibale: l'itinerario italiano delle truppe cartaginesi dal Trasimeno a Capo Colonna (Atti delle giornate di studio Roma, 24-25 gennaio 2023)* (F. Ceci; G. Mandatori; L. Manfredi, eds.), CNR - Istituto di Scienze del Patrimonio Culturale, Roma: 69-88.
- Ribera i Lacomba, A.; Tsantini, E. (2008): Las ánforas del mundo ibérico. *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (D. Bernal; A. Ribera, coords.), Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Cádiz: 617-634.
- Rísquez Cuenca, C.; Molinos Molinos, M. (2014): Necrópolis ibéricas en el FARM. *FARM: Fondo arqueológico Ricardo Marsal Monzón* (VV.AA), Junta de Andalucía. Consejería de educación, cultura y deporte, Sevilla: 145-154.
- Rodríguez González, D. (2023): *La cerámica ibérica gris: ensayo de tipología*. Archaeopress Archaeology: Oxford.
- Román Punzón, J. M.; Mancilla Cabello, M.ª I. (2008): Propuestas de sistematización de la cerámica ibérica de la Vega de Granada. *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana* (A. Adroher; J. Blánquez coords.), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 163-178.
- Rueda Galán, C. (coord.) (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén: Jaén
- Rueda Galán, C.; Bellón Ruiz, J. P.; Herranz Sánchez, A. B.; Lechuga Chica, M. Á.; Ruiz Rodríguez, A.; Moreno Padilla, M.ª I.; Molinos Molinos, M.; Rísquez Cuenca, C.; Gutiérrez Rodríguez, M.; Portillo, M. (2021): Ofrendas en el humedal: el santuario ibero de Haza del Rayo (Sabio, Jaén). *Trabajos De Prehistoria*, 78(1): 140-152. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12269>
- Rueda Galán, C.; García Luque, A.; Ortega Cabezudo, M. C.; Rísquez Cuenca, C. (2008): El ámbito infantil en los espacios de culto de Cástulo (Jaén, España). *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia* (F. Gusi; S. Muriel; C. Olaria, coords.), Diputació Provincial de Castelló, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Castelló: 473-496.
- Ruiz Montes, P.; Peinado Espinosa, M.ª V. (2013): Un medio característico para un desarrollo histórico particular. *Istvrgi en la Vega Occidental. Una aproximación a Istvrgi romana: el complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España* (M.ª Fernández, coord.), Edizioni Quasar, Roma: 19-38.
- Ruiz Rodríguez, A. (2008): Iberos. *De Iberia a Hispania* (F. Gracia, coord.), Ariel Prehistoria, Madrid: 733-844.
- Ruiz Rodríguez, A. (2021): Los exvotos de bronce en el reino de Cástulo. *Exvotos iberos: paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos: Pilar Palazón in memoriam* (C. Rueda; A. Herranz; J. P. Bellón, coords.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén: 38-43.
- Ruiz Rodríguez, A. (2023): Panorama de los iberos del Sur. A propósito del territorio sudoccidental de los iberos. *Palaeohispanica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, 23: 93-114. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v23i0.536>

- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos Molinos, M. (1988): Tribus y ciudades. Planteamiento de un sistema de contradicciones en la estructura del estado de los pueblos ibéricos del Sur de la Península Ibérica. *Studia historica. Historia antigua*, 6: 53-60.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos Molinos, M. (1994): Sociedad y territorio en el Alto Guadalquivir entre los siglos VI y IV a.C. *La Andalucía Turdetana (siglos VI-IV a. C.)* (J. Fernández; P. Rufete; C. García, eds.), Huelva Arqueológica, XIV: 13-29.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos Molinos, M. (2007): *Iberos en Jaén*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén: Jaén.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos Molinos, M.; Gutiérrez Soler, L. M.ª.; Bellón Ruiz, J. P. (2001): El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (s. IV-III a.n.e.). *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental: actes de la taula rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000* (A. Martín; R. Plana, coords.), Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 11-22.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos Molinos, M.; Hornos Mata, F.; Choclán Sabina, C. (1987): El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir. *Iberos. Actas I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (A. Ruiz; M. Molinos, eds.), Ayuntamiento de Jaén, Jaén: 239-256.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos Molinos, M.; Serrano Peña, J. L. (2012): El paisaje periurbano en los oppida iberos del Alto Guadalquivir. *El paisatge periurbà a la Mediterrània Occidental durant la Protohistòria i l'Antiguitat. Actes du colloque international de Tarragone* (M. Belarte; R. Plana, eds.), Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona: 215-230.
- Ruiz Rodríguez, A.; Rueda Galán, C. (2014): Los exvotos en bronce del FARM: oppida y santuarios. *FARM: Fondo arqueológico Ricardo Marsal Monzón* (VV.AA), Junta de Andalucía. Consejería de educación, cultura y deporte, Sevilla: 131-145.
- Ruiz Rodríguez, A.; Rueda Galán, C.; Bellón Ruiz, J. P.; Gómez Cabeza, F. (2013): El factor ibero en la batalla de Baecula: los efectos colaterales de la guerra. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 23: 199-225. <https://doi.org/10.30827/cpag.v23i0.3108>
- Ruiz Zapatero, G.; Fernández Götz, M. A. (2008): Triangulare und kriegerische Gesellschaften in der Eisenzeit des keltischen Hispanien? Auf der Suche nach der Vielfalt eisenzeitlicher Sozialstrukturen. *Interpretierte Eisenzeiten 3. Fallstudien, Methoden, Theorie. Tagungsbeiträge der 3 Linzer Gespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie* (R. Karl; J. Lesovar, eds.), Oberösterreichisches Landesmuseum, Linz: 99-112.
- Sánchez Moreno, E. (2017): Imperialism and Multipolarity in the Far West: Beyond the Lusitanians (237-146 BC). *War, Warlords, and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean* (T. Ñaco, y F. López, eds.), BRILL: 326-350. https://doi.org/10.1163/9789004354050_017
- Spanedda, L.; Lizcano Prestel, R.; Cámara Serrano, J. A.; Contreras Cortés, F. (2004): El poblado de Sevilleja y la Edad del Bronce en el Valle del Rumbler. *La Península Ibérica en el II Milenio a.C. Poblados y fortificaciones* (R. García; J. Morales, coords.), Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca: 57-85.
- Villanueva Pérez, A.; Spanedda, L.; Turatti Guerrero, R.; Cámara Serrano, J. A. (2004): Sevilleja: límites y usos de una morfometría cerámica. *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández; M. Hernández, eds.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena: 515-524.
- VV. AA. (2014): *FARM: Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón*. Junta de Andalucía. Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Sevilla.
- Wolff, G. (1998): *Becoming Roman. The origins of provincial in Gaul*. Cambridge University Press, Cambridge.

Abreviaturas

- CIL II = E. Hübner (Ed.) (1892): *Corpus Inscriptionum Hispaniae Latinarum. Supplementum*, Berlín.
- CILA III = González, C. y Mangas, J. (1991): *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía, vol. III: Jaén*. Consejería de Cultura y Medioambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla.